

BIBLIOGRAFIA

LARRAMENDI, MANUEL DE: *ESCRITOS BREVES*. (Edición conmemorativa en el Tercer Centenario del nacimiento del P. Larramendi. Edición, introducción, notas y apéndice por José Ignacio Tellechea Idígoras), Col. Obras del P. Larramendi, Edit. Kutxa, San Sebastián 1990, 599 pp.

En el año 1990 asistimos a la celebración de un acontecimiento histórico, cuando menos, muy importante para los guipuzcoanos: el III Centenario de nacimiento del Padre Larramendi. Entre los diversos actos conmemorativos realizados durante este año, cabe destacar la publicación del cuarto tomo de la *Colección Obras del Padre Larramendi*.

La edición de este último tomo, al igual que los tres anteriores de la *Colección —Coreografía de Guipúzcoa; Autobiografía y otros escritos; y Los Fueros de Guipúzcoa—*, ha sido posible gracias a la constante e incansable actividad investigadora del Profesor José Ignacio Tellechea, desarrollada casi durante tres décadas, sobre la obra, vida y personalidad del ilustre guipuzcoano don Manuel de Larramendi.

El libro que presentamos escapa un tanto de los trabajos que J. I. Tellechea había efectuado hasta el momento sobre la obra del Padre Larramendi. En este tomo J. I. Tellechea, por una parte nos ofrece una magnífica recopilación de textos inéditos escritos por el Padre Larramendi; y por otra, recoge un importante número de estudios hechos sobre la figura y obra del ilustre jesuita guipuzcoano y sobre personas que interfirieron en su vida, los cuales se hallan desparramados y dispersos en diferentes revistas.

El único rasgo común que tienen todos los textos seleccionados en este volumen, tal y como lo indica su título —*Escritos breves*—, es la brevedad. El resultado de ello es una obra muy densa en contenidos y de una gran variedad temática en la que se descubren, entre otros aspectos: a) las preocupaciones intelectuales que fue teniendo Larramendi a lo largo de su vida; b) la variada naturaleza de las actividades en la que se vio involucrado; y c) algunos de los rasgos de su personalidad, como por ejemplo: el temperamento combativo y el polifacetismo.

La estructura del libro que aquí reseñamos se compone de dos partes, que ayudan a que el lector pueda conocer mejor la vida del ilustre jesuita.

La primera, resulta ser la más importante de la obra. En ella J. I. Tellechea nos ofrece una valiosísima recopilación documental de textos escritos por el Padre Larramendi en castellano, latín y euskera, tanto inéditos como publicados con anterioridad. Y dado la gran variedad temática de los mismos —teología, lingüística, etnografía,

economía, filosofía, etc.—, el criterio de ordenación seguido por el autor de la edición ha sido el cronológico.

Cada uno de estos escritos constituye un capítulo de la obra y va precedido de una excelente introducción de J. I. Tellechea en la que analiza y critica cada texto circunscribiéndolo en la época y en la ideología y mentalidad imperantes en el momento en la península, e incluso en Europa. Además, Tellechea nos proporciona una valiosa información sobre la localización de cada uno de los manuscritos o, en el caso de que hayan sido publicados con anterioridad, el lugar y año de su edición.

Entre los capítulos de esta primera parte caben destacar:

—Tratado sobre las libertades de la Iglesia Galicana.

—Traducción al euskera del catecismo del P. Astete.

—Dos textos euskéricos inéditos del P. Larramendi.

—Cartas del Padre Larramendi referentes a la fábrica de anclas de Hernani.

—Censura del catecismo de Mendiburu en lo relativo a las danzas, entre otros.

La segunda parte del libro es un apéndice en el que J. I. Tellechea ha seleccionado una serie de personajes que interfirieron en la vida de Larramendi, tanto positiva como negativamente. El objetivo ha sido aportar datos nuevos que algún día puedan servir para completar la biografía del jesuita. Entre estos personajes caben mencionar: la Reina Mariana de Neoburgo, Agustín de Leiza Latijera y Don Antonio de Hoces y Córdoba, entre otros.

A modo de conclusión, podemos decir que nos encontramos ante una obra de gran interés. En primer lugar, por la valiosísima aportación documental sobre la vida, obra y pensamiento de Larramendi, y algunos de los personajes con los que el jesuita se relacionó, que permiten que hoy podamos conocer mejor a uno de los guipuzcoanos más ilustres de la historia.

Y, en segundo lugar, por los diferentes análisis críticos y comparativos que efectúa J. I. Tellechea de cada uno de los textos recopilados en el libro. Cada uno de ellos permiten al lector entender mejor el pensamiento y posicionamiento del Padre Larramendi ante una serie e problemas de su época, al ser inscritos en diferentes contextos, desde el de la Compañía de Jesús hasta el europeo.

Por todo ello, pensamos que es una obra recomendable para todos aquellos interesados en el tema del Padre Larramendi, así como en el de la realidad social, religiosa, cultural y económica de Gipuzkoa durante la segunda mitad del mil setecientos.

M^a Lourdes Odriozola Oyarbide

RAHN PHILLIPS, Carla: *SEIS GALEONES PARA EL REY. La defensa imperial a principios del siglo XVII*. Versión española: Nellie Manso de Zúñiga; Edit. Quinto Centenario-Alianza Editorial; Madrid 1991, 390 pp.

Hasta hace pocos años, los estudios sobre la construcción naval en el País Vasco y el comercio marítimo entre la península y las colonias ultramarinas eran bastante escasos y además, gran parte de ellos, trataban el tema superficialmente. Podría pensarse

que una de las razones fundamentales era la escasez de fuentes documentales que había sobre esta materia. Mas investigaciones recientes han puesto de manifiesto una realidad muy diferente: los documentos son abundantes y, además, contienen una riquísima información. Esto ha hecho que, en los últimos años, gran parte del esfuerzo de los historiadores haya estado dirigido a examinar y analizar nuevamente la documentación disponible, con el fin de dar a conocer la verdad objetiva del tema. Y el presente libro es el resultado de uno de estos trabajos.

La Sociedad Estatal Quinto Centenario y Alianza Editorial nos presentan esta magnífica obra, ya editada en 1986 por The Johns Hopkins University Press, que llena una buena parte del vacío bibliográfico existente sobre el tema. Primeramente, porque es un estudio que contiene pruebas documentales que, por desgracia, se han pasado por alto en algunos de los trabajos recientes más conocidos. En segundo lugar, por la gran originalidad del esquema y del enfoque de la obra. En tercer lugar, por el importante número de datos cuantitativos y cualitativos que aporta el estudio, que incluso están sintetizados en unos cuadros bien elaborados. Y finalmente, porque partiendo de la investigación de un hecho muy puntual —la construcción de seis galeones para el Rey en el Real Astillero de Zorroza— la autora, con el fin de situarlo en su contexto, hace excelente análisis de la realidad política, social y económica del Imperio de los Ausburgo desde fines del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XVII.

El trabajo de Carla Rahn se centra en el estudio de seis galeones que se construyeron para el Rey en el Real Astillero de Zorroza (Vizcaya) entre 1625 y 1628. Para ello ha estructurado la obra en tres grandes apartados.

La primera parte —que incluye los cuatro primeros capítulos— trata de la construcción de los seis galeones en el astillero de Zorroza. Para ello estudiará, aspectos tan variados como: la disponibilidad de mano de obra cualificada y de materias primas —madera e hierro— en el País Vasco, el contenido del *asiento* firmado por Martín de Arana y el Rey, la reputación que gozaba la familia Arana desde el siglo XVI en la industria naval vizcaína, la vida activa de los barcos, la evolución de los precios de los barcos, la tipología de las naves construidas desde el siglo XIII en la península y, en concreto, en el País Vasco, las Ordenanzas para la construcción naval de 1607, 1613 y 1681, la política naval de la Corona, las características de los galeones construidos por Arana y el cálculo del coste de los seis galeones.

La segunda parte, que comprende únicamente el capítulo 5, analiza un aspecto muy concreto: el apresto de los seis galeones construidos por Martín Arana. En la mayoría de los *asientos* de construcciones de galeones firmados por los Ausburgos durante el seiscientos, el aprovisionamiento siempre corría a cargo de la Corona. En este capítulo la autora quiere resaltar la impresionante hazaña logística que fue la Carrera de Indias y las respuestas que fue dando la burocracia española a su gran desafío: la defensa del Imperio. Para ello se estudia la procedencia de las provisiones y los pertrechos, sus costes y las grandes dificultades que hubo que ir venciendo para poder obtenerlos.

En la tercera y última parte se expone el aspecto más “pintoresco” del libro, pero no por ello menos importante: la vida de los hombres en las flotas que componían las Armadas del Rey. Son contadas las ocasiones en las que entre los legajos de los archi-

vos históricos aparecen recogidas noticias sobre esta materia. Mas, la información puede venir dada por otro tipo de fuentes: los escritos literarios o los diarios de navegación de la época. En el libro que presentamos, se han ido completando, contrastando e intercalando los datos de los documentos con varios extractos de la comedia *El arenal de Sevilla* de Lope de Vega y *El viaje a Indias* escrito por Eugenio de Salazar, entre otros textos. Y así Carla Rahn ha podido ir describiendo minuciosamente aspectos tales como: la descripción de la carga, víveres y hombres en los buques, las funciones de los mandos, tripulación y soldados, la dieta alimenticia, los problemas de la conservación del agua, las canciones rítmicas como modo de coordinación del trabajo, los ritos religiosos, el relevo de las guardias y las enfermedades más corrientes en los galeones, entre otros.

La autora completa esta tercera parte bosquejando la historia de los seis galeones contruidos por Martín de Arana, desde su primer viaje a las Indias en 1629, hasta su hundimiento, a excepción del *San Felipe*, en la Batalla de las Dunas de 1640.

Añade la autora, a las tres partes en que ha dividido la obra unos apéndices documentales que recogen inventarios, cuadros comparativos y tablas entre otras cosas sobre: las principales medidas de los seis galeones comparándolas con las Ordenanzas de 1618 y 1626, cálculos de los costes de construcción, los salarios de la gente de mar y la infantería de marina y los precios de los alimentos.

Por todo lo expuesto la obra cumple con su objetivo y, además, desde una perspectiva y tratamiento del tema muy innovadores y originales, que puede servir de modelo para futuras investigaciones.

Es por tanto una obra de gran interés y de lectura recomendable para todos aquellos que estén interesados en el tema de la construcción naval en el País Vasco —del que existe hasta el momento un gran vacío bibliográfico— y el del importante papel que jugaron las fuerzas navales en la defensa del Imperio y de la Carrera de Indias en el transcurso de los siglos.

M^ª Lourdes Odriozola Oyarbide

La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas. Montserrat Gárate Ojanguren. San Sebastián, 1990. "Grupo Doctor Camino de Historia Donostiarra", R.S.B.A.P. 628 págs.

El sugestivo tema de la Real Compañía Guipuzcoana de Navegación a Caracas, empresa mercantil que llenó medio siglo largo de la historia económica de Guipúzcoa y de Venezuela, ha sido tratado repetidas veces, desde los coetáneos de aquella ejemplar Sociedad, como el historiador venezolano José Luis Cisneros y, de este lado del océano, el jesuita Padre Manuel Larramendi, hasta hoy mismo, pasando por autores tales como R. D. Hussey, en 1934, Amézaga, Basterra, Briceño, Estornés, Garmendia y Grasses.

La doctora Montserrat Gárate ya había tratado el tema en 1980, al publicar en la madrileña revista "Moneda y Crédito" un trabajo sobre *las cuentas de la Guipuzcoana*, del que tuve ocasión de ocuparme durante un curso que sobre historia del País Vasco, siglo XVIII, se impartió en 1985 en el seno del Instituto de Estudios Vascos de la Uni-

versidad de Deusto y que fue recogido en una publicación de dicho Centro (colección "Euskal Herria" Saila). Tuve entonces ocasión de analizar, con base en el magnífico trabajo mencionado de la profesora Gárate, los estados financieros de la Compañía y de hacer un parangón entre su organización empresarial, contable y de control (entonces los "auditores" de hoy se llamaban "revisores") y la de cualquier empresa actual. Ahora, a la vista del nuevo libro de la autora, me complace reiterarme en mi opinión de que poco, o nada, nuevo hay bajo el sol.

En efecto, más de la cuarta parte de la obra, en volumen, el capítulo 9, lo dedica la autora a estudiar los aspectos económicos de la Compañía Guipuzcoana, sin contar con otras 50 páginas que constituyen el capítulo 5 (de los 11 que compone la obra), consagrado a analizar el capital de la Compañía, sus acciones y sus accionistas. Para quien esté habituado a desarrollar su actividad profesional entre balances, cuentas de resultados, presupuestos y estados de origen y destino de fondos, cual es mi caso, resulta en verdad entretenido y curioso analizar hoy las cuentas de tan pretérita Sociedad, después de transcurridos más de dos siglos, curiosidad que cede paso a la admiración al constatar la precisión y el rigor de las cifras consignadas que, si en ocasiones no eran completas, era porque en el momento de la celebración de las Juntas Generales de accionistas todavía no disponía la dirección de la Compañía de las liquidaciones venezolanas. Lo cual no era de extrañar, porque un viaje redondo Pasajes-La Guaira-Pasajes bien podía durar medio año largo (rara vez el viaje de ida llevaba menos de dos meses).

Pero el libro que comentamos no se queda en las cuentas. Con ser éstas importantes, también ofrece la obra cumplida razón de la génesis de la Compañía, de su marcha, de su nómina de navíos (se emplearon unos 60 y de ellos 48 se encuentran bastante bien documentados), del comercio hacia Venezuela (tejidos de toda Europa, mercería, especias, harina, hierro, libros,... ¡los libros de la ilustración!) y desde Venezuela (cacao, tabaco, cueros, oro y plata, azúcar, café, algodón, zarzaparrilla, añil, brasilete o palo de Brasil). Sobre todo el cacao (que representaba más del 70%, en valor, de los servicios ultramarinos), del que se nutrían las chocolateras de las cultas tertulias de los caballeros de Azcoitia y sus coetáneos de toda Europa.

Cuida mucho la autora la bibliografía (hace no menos de 150 citas) y añade un índice onomástico que agrupa unos 450 nombres, entre los que los más citados son los de Vildósola, Goizueta, Lopeola, Aguirre, Olavarriaga y Patiño.

En efecto, el precursor de la Compañía y su primer Factor en Venezuela fue el vizcaíno Pedro José de Olavarriaga. Y quien consiguió del ministro José Patiño (el "Colbert Hispano") su creación por Real Cédula de Felipe V fue don Felipe (Phelipe, como se escribía entonces) de Aguirre, quien representaba a la Provincia de Guipúzcoa en la corte madrileña.

Los cuatro personajes que redactaron el reglamento de la nueva Compañía en 1728 fueron el séptimo Conde de Peñaflores (padre de Xabier M^o de Munibe, fundador de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País), el Marqués de Balmediano, José de Areizaga y F. Ignacio de Lapaza. Precisamente, como destaca la autora, llama poderosamente la atención que, de estos cuatro próceres, sólo Balmediano aparezca posteriormente en la nómina de accionistas de la Compañía con derecho a voto.

Es decir, si los restantes fueron accionistas, poseían menos de ocho acciones, número mínimo que daba derecho a voto.

Por otra parte, entre los primeros accionistas destacaban el Rey, la Reina, el ministro Patiño, la Provincia de Guipúzcoa, la Ciudad de San Sebastián, el Consulado de San Sebastián... y la Universidad de Oñate. Y, entre los socios incorporados en una segunda época, hacia 1755, las familias criollas de Simón Bolívar y de la que sería su joven esposa, que pronto le dejaría viudo, los Toro.

Y son los primeros directores, en número de cinco, José Miguel de Vildósola, Domingo Gregorio de Yunibarbia, José de Lopeola, Juan Antonio de Claessens y José de Aierdi.

El libro de Montserrat Gárate que comentamos resulta casi definitivo, hasta donde se puede dar tal calificativo a una obra cuyo objeto es la historia. Como la misma profesora Gárate recuerda en su volumen, el trabajo de Ronald Hussey de 1934, que constituyó su tesis doctoral titulada "The Caracas Company, 1728- 1784", había merecido del historiógrafo Arcila Farias el dictamen de que con él se había agotado la materia. Con todo respeto a la opinión del historiógrafo y a la calidad de la obra de Hussey, ciertamente espléndida, entiendo que el libro que ahora nos presenta la profesora Gárate Ojanguren añade bastante, por lo que bien merece un calificativo cercano, al menos, a ese de definitivo que osamos atribuirle. Es indudablemente un libro escrito con rigor, pero también con amor. El amor de un vasco a la labor bien hecha por otros vascos.

Gaizka de Uriarte